



EL RINCON DE



© Manuel García Vázquez



© Manuel García Vázquez



© Manuel García Vázquez

Serie Añoranza
Fotógrafo: Manuel García Vázquez



Business Solutions

Business Solutions on-Demand:

División Internet Marketing
CRM
Sector Inmobiliario Promotor

Rubio Alpresa
Sociedad Anónima
Consultora Madrid

www.rubioalpresa.com

Información de este Magazine

© Fundación E Domínguez Lobato. Todos los derechos reservados

Edita: Fundación Edomínguez Lobato

Depósito legal: CA - 126 / 05

Diseño y maquetación: Manuel García Vázquez,
por cortesía de A&M Network

Contacto:
info@edominguezlobato.org

NOTA
Esta publicación no responde bajo ningún aspecto del contenido
de los textos o artículos y fotografías que nos facilitan, cuya
responsabilidad será íntegramente de los autores de los mismos.

www.edominguezlobato.org



© Manuel García Vázquez

Yo vivo aquí, en esta tierra mía
tan nuestra y tan rincón de nuestros viejos
tan salada y frutal en los manejos
de su gracia nupcial de Ave María.

Aquí tengo mi pan blanco y cercano
al vuelo guitarrero de la brisa
tengo el clamor del mar y la albariza
gritándome en la palma de la mano.

Aquí cumplo sin prisa y sin desmayo
mi rumbo triangular, con la albariza
abierta al vino, al toro y al caballo.

Y canto aquí donde mi hijuelo sueña
donde mi padre anduvo su esperanza
y jugaba mi madre de pequeña



© Manuel García Vázquez

MAGAZINE CULTURAL DE SANLÚCAR

Nº 0



BIENVENIDA

Desde hace mucho tiempo, casi un tercio de siglo, andamos embarcados en la ilusionante singladura de lograr asomar estas páginas al mundo sanluqueño, gaditano, a nuestra gente, a nuestras cosas.

Sin banderías ni particularismos, sin otro compromiso que la exposición abierta de todos aquellos valores históricos, geográficos, artísticos, monumentales o sencillamente humanos, de este Sanlúcar nuestro de cada día. Por resumir, todo cuanto de alguna manera enfoca nuestras realidades, aspiraciones y esperanzas colectivas y el patrimonio - fantástico- material e inmaterial que nos ha tocado en surte, tiene bienvenida ancha y cordial en esta Revista.

Quizás lo más definitivo del intento de estas páginas pudiera sintetizarse en una sola palabra: Trascendencia. Por el deseo firme de aportación a la Historia, con mayúsculas, de nuestro pueblo, de cuanto recoge, agavilla y presenta de colaboraciones de tal diversidad, tan calidoscópicas y ricas en gamas y matices que van desde el campo de la investigación al simple anecdótico, desde el rigor del dato documental a la pura creación más o menos lírica.

Intentaremos desde aquí que ese sea su mérito, su fuerza. Y que las colecciones de estos artículos sirvan algún día como invalorable puntos de referencia, auténticas obras de consulta para iniciados, estudiosos y curiosos, para quienes, de algún modo, pretendan brujulear por el pasado y el presente de esta tierra que vivimos, gozamos y respiramos, de esta madre exuberante y risueña que nos vio nacer.

Sea este nuestro homenaje, el homenaje mínimo de unas páginas emocionadas y agradecidas a los sanluqueños de dentro y de fuera, a nuestros paisanos de hoy y a los de mañana, sí, a quienes pisarán nuestro suelo dentro de un siglo, o de dos, cualquiera sabe. Por ellos y para ellos, quede el testimonio de cuanto ahora somos en gracia a unos papeles escritos a golpe de ilusión y corazón. Qué menos. Y en semejante embarque.

Eduardo Domínguez Lobato

MAESTROS DE LA VIDA

Disfruto graciosamente de una providencial memoria selectiva que me permite retener con gusto, y recrear al instante, agradables pasajes de otros tiempos vividos de una etapa anterior. De tal forma, y por efecto pendular de la sabia elección que me anuncia el intelecto, el recuerdo que conservo de pasajes malogrados no deja de parecerse a la bruma evanescente que en las playas sanluqueñas, intuitivamente, se desvanece al contacto con los primeros rayos del mediodía en un febrero temprano.



Mi esencial preferencia por los gratos recuerdos la achaco, en importante medida, a la semilla inducida por quienes fueron mis profesores durante los años de primera enseñanza en el colegio marino de "El Picacho". Maestros de la vida, esos valientes y pacientes caballeros, a quienes es mi intención homenajear a través de estas sencillas líneas.

En tiempos de crisis y tensiones en la política educativa nacional, quiero recalcar la valiosa labor educativa llevada a cabo por mis padres, conjuntamente con mis profesores de aquella E.G.B., para proporcionarme una "básica y general educación" repleta de valores, tan importante para mí y que recuerdo con tanto cariño. Mis profesores saben bien lo agradecido que les estoy por su, no siempre adecuadamente apreciada, valiosísima misión orientadora.

Fernando Romero Barrero

MUERGOS

Sal gorda, de las salinas, y después... los penúltimos borbotones.



Aquellas bajamares correspondían a las pleamares de los últimos días de agosto. Para los forasteros las playas se desinflaban, desaguaban mareas sin saber por donde, descarnaban orillas con la pleamar y a la vaciante, sin embargo, corrían aguas desesperadamente hacia alta mar.

Por eso niños y mariscadores se extendían y sembraban de azadones, cubitos de sal y paciencia infinita aquellas explanadas de la bajamar.

Nunca adivinamos exactamente el diseño caprichoso de aquellos agujeritos de los muergos, solo que tenían forma de llave antigua, o de caprichosa cerradura, o de antipico de profundidades marinas. Los colmábamos de sal y "a esperar", tan solo unos minutos, luego los borbotones, la asfixia de aquel marisco encañado, de aquellos supervivientes de otros tiempos.

- Y mucho cuidado -, nos advertía mi padre. - Primero se desahogan con una protuberancia gelatinosa, falso asidero si pretendemos sacarlos -

Había que esperar a que saliera el inicio de la caña, y entonces sí, aguantar la presión que volvían a ejercer hacia el fondo, y en un pulso paciente y concienzudo, irles ganado espacio, aflorando suavemente el muergo a la superficie, y desvainando por último aquel trofeo tan singular. Mi primer muergo.

Edo Rubio

LAS ALGAIDAS ARABES

Muchas de nuestras toponimias son en la mayoría de los casos muy ilustrativas porque llegan a explicarte incluso conceptos históricos. Este es el caso del nombre de claro origen árabe ALGAIDA.

El simple hecho de que un monte de que sitúa al norte de la población actual de Sanlúcar de Barrameda reciba el nombre de la Algaida, nos hace pensar que los orígenes de éste paisaje, hoy cubierto de pinos, se remontan por lo menos, con toda probabilidad, al periodo en el que los árabes y bereberes comienzan a conquistar la antigua Hispania, es decir, entre los años 711 y 715 aproximadamente.

Tras esas fechas históricas clásicas en las que la Hispania visigoda se desmorona en las manos de los musulmanes y hasta el año 1264 en la que éstos pierden también el dominio que tuvieron sobre Jerez y su comarca por "la toma" que hace Alfonso X El Sabio de estas tierras, se puede deducir que los árabes (que tanto influyeron con su cultura en la vida de nuestros antiguos pobladores y poblaciones) bautizaron en aquellos lejanos tiempos a este monte de Sanlúcar con el nombre de La Algaida. La Algaida, bonito nombre.

Pero no fue éste un bautizo hecho al azar o incluso premeditado. No se trataba entonces de una cuestión estudiada ni parecida a la costumbre moderna de pensar qué nombre le ponemos a tal o cual calle. Generalmente, en estos casos, el nombre surgía espontáneamente, ya que algaida no era realmente un nombre propio como Carlos o Teresa, por citar a dos salinas de Sanlúcar, sino que aludía a unos lugares concretos que presentaban normalmente unas mismas características.

Precisamente si consultamos, tanto el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (donde persisten tantísimos términos arábigos), como un diccionario árabe nos encontraremos con los siguientes significados: Algaida: "el bosque", "la selva". // Lugar cubierto de árboles y matorrales// (del árabe al-gaida, la breña, la selva). En Andalucía se refiere a un bosque o sitio lleno de matorrales espesos // Terreno arenoso a la orilla del mar. Duna o montón de arena suelta.

En definitiva, un entresijo de culturas acumuladas

Manuel J. Márquez Moy,

SARA

En algunas ocasiones las vidas tienen un alrededor acomodado a una presencia de la naturaleza usurpadora. Como observadora de esas vidas me he preguntado si tienen una gran probabilidad de estar expuestas a fenómenos ante los que el humano como individuo se vea impotente.

Sanlúcar de Barrameda cruzó mi vida nublada de ciudad hace 4 años. Lo que me llamó la atención en mi primera visita era el sentimiento de que me había parado en la última estación del planeta por azarosas circunstancias. Ahí me encontraba estando a la merced de la naturaleza y de la comunidad formada por ella. El individualismo aún no



había entrado ahí, y eso me hacía sentir más individual aún. Mi pregunta cambió de sentido y se dirigió hacia mí. Para combatir a esa naturaleza que se me caía encima había que ayudarla creando nuevas leyes y lógicas que dieran la oportunidad a los organismos y procesos naturales de desconectarse de las leyes matemáticas, químicas y físicas existentes y que normalmente definen sus trayectorias.

Allí nace la libertad que pueden utilizar, para concluir nuevas alianzas o para asombrarse de su belleza inútil y de la complejidad de su propia existencia.

Sara Pape

Sara vive y trabaja en Amsterdam
www.sarapape.com

